

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 13 DE JUNIO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Fausto Pérezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 89

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN BILBAÍNA

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA
PARA ATENDER Á LOS GASTOS QUE OCA-
SIONA LA REPRESENTACIÓN
DEL PARTIDO EN EL CONGRESO INTER-
NACIONAL DE LONDRES.

Suma anterior, Ptas. 52,55

Bilbao

E. García, 1; una socialista, 0,50; un
chimbo, 0,40; C. M., 0,75; Arg., 0,25; uno
que odia á la burguesía, 0,50; B. R., 0,25;
uno transeunte, 0,40; Ladaga, 0,25; José
Saenz, 0,50; J. Erasquin, 1; Urquijo, 0,25;
Bilbao, 0,20; J. Marín, 1; Roque el renega-
do, 0,50; un compañero de Ortuella, 0,50;
J. Ruiz, 0,25; un obrero, 0,25.—Total, 8,75

Gallarta

Un socialista de Ortuella, 0,50; C. F.,
0,20; P. R., 0,20; un socio de Víctor I, 0,20;
un obrero, 0,25; un socialista, 0,20; Rey,
0,20; T. A., 0,20; un esclavo, 0,25; D. Gar-
cía, 0,25; un descamisado, 0,25.—Total, 2,70.

Total general, Ptas. 64,00.

SUSCRIPCIÓN

PARA SOCORRER Á LOS OBREROS DE LAS
MINAS PRESOS POR LOS SUCESOS
DE 1.º DE MAYO
Y COSTEAR UNA LÁPIDA Y UNA CORONA
DEDICADAS AL OBRERO ASESINADO
EN MATAMOROS.

Suma anterior, Ptas. 160,50.

Bilbao

Una socialista, 0,50; un librepensador,
0,25; su esposa, 0,10; su hija, 0,10; Martín
Saez, 0,25; su esposa, 0,10; C. M., 0,75; Arg.,
0,25; uno que odia á la burguesía, 0,50; C.
Monedero, 0,50; un transeunte, 0,40; Serrano,
0,20; Ladaga, 0,25; José Saenz, 0,50;
Urquijo, 0,25; Carlos, 0,25; Bilbao, 0,20;
Roque el renegado, 0,50; Gabriel Saez,
0,25.—Total, 6,10.

Gallarta

C. F., 0,20; P. R., 0,20; un socio de Vic-
tor I, 0,20; un socialista, 0,20; un obrero,
0,25; otro, 0,15; un compañero de Chávarri,
0,20; un esclavo, 0,25; un descamisado, 0,25;
Daniel García, 0,25; un socialista de Ortu-
ella, 0,50.—Total, 2,65.

Total general, Ptas. 169,25.

LA LUCHA INDUSTRIAL

Y LOS SALARIOS

II

Con este mismo título publicamos
un pasaje de Nitti en *La Reforma So-
cial*. En él se mostraban la divergen-
cia entre los economistas, atentos al
interés permanente de la sociedad
toda y los industriales, atentos solo
al interés del momento de su clase.

Es seguro que todos nuestros ar-
tículos acerca de este punto de los
salarios, base de un compromiso que
suavice el tránsito de nuestra socie-
dad á la socialista é impida un dolo-
roso choque, es seguro que todos estos
artículos no harán mella en la rutina-
ria insipiente de nuestros industria-
les.

Hay en las nobles palabras de Nit-
ti algo de candidez. Porque si los in-
dustriales obran como obran, lo hacen

en gran parte porque saben que un
momento de debilidad, un avance de
la causa obrera, podría poner en peli-
gro el sacrosanto dividendo. El em-
presario podrá entender bien lo de
sacrificar el presente al porvenir, pero
le aprieta el accionista, el hombre del
cupón, que no tiene inteligencia bas-
tante para ver más allá de un toseco
mañana. El accionista es el más refi-
nado producto de la imbecilidad, es el
parásito de mente archi-obtusa, el hi-
drópico que solo pide dividendos.

Hay otra circunstancia y es que el
industrial, entre sucumbir él ante el
bien general y el progreso de la socie-
dad, ó reventar al prójimo, salvándose
él, no duda. No se le ocurre pensar
que al dejar un capitalito á sus hijos
les deja en una sociedad no más mejo-
rada por culpa suya.

Si, tiene razón Nitti; el interés in-
dividual y el social están hoy encon-
trados y seguirán estándolo mientras
dure este régimen.

Para mantener el sacrosanto divi-
dendo del... cuponista (íbamos á lla-
marle hombre del cupón, pero caemos
en la cuenta de que no llega ya á
hombre), no solo se provocan guerras,
se levantan aduanas, se destruye ri-
queza, sino que se deprime el salario
y se hace degenerar á la humanidad.
Y váyanles con que si se condujeran
de otro modo el crecimiento de la
productividad beneficiaría á todos.

Una de las cosas casi imposible de
meter en la mollera de ciertas gentes
es que con el Socialismo ganaríamos
todos á la larga, que supone una incu-
rable cortedad de vista el suponer que
los actuales capitalistas saldrían per-
diendo. No hay, en efecto, concepción
más estrecha que la de imaginarse
que el Socialismo es solo para la ac-
tual clase obrera, que significa la su-
misión al yugo de ésta de las demás
clases sociales. No, no es eso.

Una de las cosas que significa el
Socialismo es mejora y acrecenta-
miento de la productividad, es la su-
presión de las clases, incluso la obre-
ra, pues donde no las hay no cabe lla-
mar clase al conjunto. Toda otra con-
cepción es estrecha, mezquina, raquí-
tica, pobre y, sobre todo, falsa.

Consumatum est

Ya está hecho. La gran iniquidad
se consumó. Ha sido sancionado el
despojo de las 180.000 pesetas, por die-
cinueve señores de la junta de asocia-
dos.

Un comerciante tan digno como el
señor Padró, abastecedor de tocino
podrido de los barracones de las mi-
nas; un sastre, que tiene contratadas
con el municipio y se va tan fresco á to-
mar parte como vocal asociado; un re-
publicano federal, el señor Asteazu,
candidato en las últimas elecciones
municipales y que debemos alegrarnos
de que fuese derrotado; siete ú ocho
aldeanos, vocales asociados más ó me-
nos auténticos—porque ¡vaya uste-
des á saber!—que reciben volantes de
la empresa del ferrocarril y de fijo al-
go más nutritivo; encerrados todos
en la planta baja del Ayuntamiento
hasta la hora precisa de subir como
borregos á soltar el sí de cajón; ahí
tienen ustedes la tropa que ha rega-

lado 180.000 pesetas á la empresa del
ferrocarril de Bilbao á Santander.

Al robo se ha unido la burla; á los
firmantes de la protesta se les ha in-
sultado; al pueblo de Bilbao, tras de
abofetearlo, le han escupido al rostro.
Justo castigo á su pasividad y á su co-
bardía. Los pueblos que venden su liber-
tad por un puñado de pesetas, no tienen
derecho á pedir que se les administre
bien ni mal. Deben dar por bien em-
pleado lo que hagan sus compradores.

Salvo contadas excepciones, si las
hay, los concejales todos del actual
Ayuntamiento defienden solo intere-
ses particulares. Chávarri, gran ac-
cionista de esa nueva línea, tiene allí
á sus criados Olano, Moreno Goñi, To-
rre, Camiruaga y otros más, sin otra
misión en cuestiones de importancia
que obedecer al amo. Echevarrieta, el
exdemagogo, accionista también en
grande, tiene en la casa de la villa á
sus fieles vasallos Clemencot, Lopez,
Paloca y el Pequeño, para secundar
como autómatas los propósitos del
héroe de Gorbea.

Y estos dos elementos que en las
últimas elecciones se repelían con
fuerza, ¡qué unidos, qué amigotes,
qué conformes han votado las 180.000
pesetas que van por igual á las cajas
de los dos caciques!

No han bastado, pues, para echar
abajo ese acuerdo la protesta, que ni
siquiera se leyó en la sesión, del pue-
blo de Bilbao, ni la actitud, opuesta
á ese despilfarro, de parte de la pre-
nsa, ni los razonamientos apoyados en
las leyes expuestas por un letrado
distinguido, el señor Cariaga. Se ha
pasado por encima de todo, todo se
ha atropellado para dar satisfacción
al orgullo y á los apetitos insaciables
de media docena de capitalistas.

Y ahora digamos algo de la sesión
de la junta municipal. Merecen nues-
tro modesto pero sincero aplauso, en
primer lugar, el señor Lecanda, que
combatió con energía la subvención,
que agotó todos los recursos para po-
ner de relieve la injusticia de ese re-
galo, hasta el punto de ser interrumpi-
do por la presidencia; y en segundo
término, el señor Rasines, que re-
conoció era una bofetada que se daba
al pueblo regalar á millonarios 180.000
pesetas.

Del señor Moreno, paladín de la
subvención, ¿qué hemos de decir? Que
se ha ganado el aumento del sueldo
que como abogado le tiene asignado
el señor Chávarri.

El señor Clemencot dijo en la se-
sión que él no votaría jamás subven-
ciones para iglesias y siempre para
ferrocarriles. Eso no quiere decir más
que una cosa: que el hazmereir del
Ayuntamiento es enemigo de un Dios
invisible que no reparte dividendos
y sacristán del dios Capital, presente
en todas partes, que protege á todos
los malvados.

Y eso es más repugnante y más mi-
serable que votar subvenciones para
iglesias.

EL ATENTADO DE BARCELONA Y LA PRENSA BURGUESA

Otra vez la dinamita ha sembrado
la muerte en las calles de Barcelona.

Otra vez los sanguinarios defensores
de la Anarquía han llevado la deso-
lación y la orfandad al seno de nume-
rosas familias á quienes no puede
achacarse la causa de las tremendas
desigualdades sociales. ¡Donosa ma-
nera de propagar unas ideas con las
que se quiere llevar á la humanidad
al *sumum* de la perfección!

Nosotros, como socialistas, tenemos
que protestar una vez más contra esas
salvajadas, en nombre de la clase tra-
bajadora, que no puede hacerse soli-
daria de lo que hagan cuatro locos
con instintos de fieras.

Nosotros no podemos menos de con-
denar, y lo hacemos con todas las fuer-
zas de nuestra alma, esos procedi-
mientos destructores que á nada prác-
tico conducen para la clase obrera.
No está el mal de la sociedad en las
personas, por altas que se encuen-
tren; es el régimen el que hay que
destruir, el régimen que engendra al
déspota millonario, y sume en la
miseria y la ignorancia á miles de se-
res humanos. ¡Y el régimen nose ani-
quila con dinamita! Hubiera la bom-
ba última dejado sin vida al capitán
general de Cataluña, al obispo, al go-
bernador, á las autoridades todas, en
vez de criaturas apenas llegadas al
mundo y hombres como los matadores
sujetos á la esclavitud del salario, y
la sociedad no habría adelantado un
paso en el camino del progreso y de
la emancipación humana.

Por el contrario, la sociedad, me-
drosa, horripilada de crímenes tan es-
pantables, agrandados por el pavor y
la enemiga de las clases dirigentes,
toma pretexto para poner obstáculos
á la marcha progresiva del tiempo, y
coarta la libertad de la prensa y las
de asociación y reunión, interrumpe
la organización del ejército proleta-
rio; disuelve las sociedades obreras,
infunde en los indiferentes la aver-
sión y el espanto hacia todo lo que
significa protesta contra el régimen
capitalista y el trabajo, á tanta costa
realizado en muchos años, se viene
abajo en un momento cual debil cas-
tillo de naipes.

Nadie como los socialistas es tan
enemigo del anarquismo llamado prác-
tico, apesar de haberse confundido
en algún tiempo con él. Nadie como
nosotros protesta con más fuerza y
más de veras contra los crímenes de
los anarquistas, que parecen pagados
por la burguesía para inferir tremen-
da puñalada al movimiento obrero.

Nosotros que paso á paso, á fuerza
de disgustos y persecuciones y con-
trariedades sin cuento, vamos desper-
tando á los obreros á la lucha pací-
fica que ennoblece, acumulando los ele-
mentos que ha de dar al traste, no
con los banqueros, ni generales, ni
ministros como hombres, sino con un
mundo de negruras y miserias y crí-
menes nefandos, para establecer uno
do el interés de cada uno sea la felici-
dad de todos, protestamos nuevamen-
te, y protestaremos cien veces más si
es preciso, de ese atentado bárbaro,
llevado á cabo por los anarquistas en
Barcelona que, tras de derramar san-
gre inocente, destruye en un minuto
la obra de muchos años de los traba-
jadores sanos é inteligentes.

**

Pero porque protestemos de los
atentados anarquistas, no hacemos, no

Notas semanales

queremos hacer coro á los periódicos burgueses que piden se cace á los anarquistas como fieras y se ponga en vigor por el pueblo la ley de lynch; seríamos entonces más bárbaros que los mismos anarquistas enloquecidos.

¿Y en nombre de quién piden esos periódicos semejante atrocidad? ¿En virtud de qué principios? ¿En los de humanidad! ¿Qué sarcasmo! ¿Ellos humanitarios? ¡Vivir para ver!

Pues así es. No hay más que coger estos días *El Nervión*, *El Diario*, *El Porvenir* y *El Noticiero*, que corean á los de Madrid en eso de pedir el exterminio de los anarquistas, para convencerse de que les ha entrado un amor tan repentino á la humanidad que dá ganas de reír.

En Moscú, durante las fiestas de la coronación del Czar, en las que se han tirado á manos llenas los millores, han muerto por la miseria, por el hambre, atropellándose por el afán de atrapar unas miserables viandas que el despoja arrojaba al pueblo como se arroja un hueso á un perro, más de 3.000 personas, y llenan los hospitales más de 4.000 heridos.

¿Qué han dicho esos periódicos en nombre de esa humanidad que ahora no se les cae de la boca? Ni una palabra.

Recientemente en Gallarta en la mina *Indiana* han fallecido en un hundimiento, aplastados como sapos, cinco trabajadores. ¿Han pedido venganza esos periódicos contra los dueños de esa mina, responsables verdaderos de esa catástrofe? ¿Han clamado contra esos descuidos que llenan los cementerios de la zona minera de cadáveres? No, no han pedido venganza, se han quedado tan frescos. ¿Dónde está entonces su amor á la humanidad?

En la zona minera se roba, se mata, se envenena á los trabajadores en los barracones y tiendas obligatorias. Han reclamado, los mineros, contra esas iniquidades ante los gobernadores, ante los poderes públicos; han publicado manifiestos exponiendo con toda claridad los actos vandálicos que á diario se realizan con ellos y esta prensa de Bilbao, hoy tan alborotada y tan indignada contra el atentado anarquista, ni ha hecho mención siquiera de las quejas de los mineros.

Por lo visto la hora de indignarse en nombre de la humanidad no llega hasta que los desesperados no cometen un acto de violencia.

Amenaza estallar una huelga formidable en la zona minera; los mineros, apurados todos los recursos legales, agotada su paciencia, despreciados por las autoridades, desamparados de todo apoyo, querrán poner límite á una explotación desenfrenada y será entonces cuando los periódicos burgueses se acordarán de los principios de orden, de la libertad de trabajo y otras zarandajas que saben sacar á cuento tan á tiempo para pedir ejército y guardia civil que metan en cintura á los revoltosos.

Y son ellos, el Czar, los reyezuelos de las fábricas, los explotadores de las minas, los capitalistas todos, sus periódicos, los primeros anarquistas, los que ponen las bombas en manos de infelices desesperados.

No, no habléis en nombre de la humanidad, periódicos burgueses, porque la ultrajáis. Hacéis alardes de humanitarismo solo por llevar á la caja unos cuantos perros chicos más.

Ese es el móvil de todos vuestros pensamientos, palabras y obras.

Quería yo echar un cuarto á espaldas en el duelo ese de los espadones Borrero y Martínez.

A ustedes ¿qué les parece? ¿Lo echo ó no lo echo? La verdad es que ese es un asunto viejo que ya no da juego.

En fin, allá va el cuarto. Pues... yo soy enemigo, muy enemigo de los duelos.

Me parece una atrocidad muy grande que á sangre fría se pongan dos hombres, uno enfrente de otro, con una pistola ó un sable en la mano cada uno y se maten, si á mano viene, con la misma tranquilidad que se toma uno un chiquito de sangría.

Vamos, que eso es muy bárbaro. Pero ahí tienen ustedes lo que son las cosas.

Este duelo de los generales Martínez y Borrero me es casi, casi simpático.

Ya se ve ¡qué caramba! Se trata de dos ilustres príncipes de la milicia, acaso los mejores generales que tenemos.

¡Digo!... Yo no sé si los habrá mejores. Que me dispense el respetable y numeroso gremio de generales. A mí todos me parecen... peores.

Los dos se han ofendido mutuamente y quieren lavar esas ofensas en el campo del honor.

Pues que las lave, hombre, que las lave! Hay que mirar por el prestigio de esas dos grandes figuras militares!

Supongamos lo más malo. Que se batan y no se matan, digo, al revés, que Borrero borra del mundo de los vivos á Martínez, ó que es Campos el que campa, ó que los dos toman la absoluta para el otro barrio...

¿Y qué? ¿Que hemos perdido dos generales?

¡Anda, valiente cosa! ¡Pues si los tenemos á patadas!

Al chico de *El Porvenir* se le ha debido acabar el ovillo, porque ya no luce su naturalísima gracia en los «Cabos sueltos».

En uno de sus últimos exclama, hablando de las 180.000 pesetas consabidas:

«36.000 duros! ¿Quién los pillará!

Pero ¿a que no saben ustedes lo que se nos ocurre?

«¿Cuántos concejales se pueden hacer con 36.000 duros?»

Pues le diré á usted. Concejales se pueden hacer bastantes, casi un ayuntamiento entero.

Diputados no se pueden hacer tantos. Al Sr. Martínez Rivas le costó bastante más el acta de Bilbao.

Por supuesto, sin contar con lo que se gastó en comprar á los redactores de *El Porvenir*.

Que también sería un pico.

El Sr. Aznar empieza con buen pie. Todavía no se ha constituido el Congreso y ya ha alcanzado una ovación de las más ruidosas.

El otro día fué á Ondárroa, el pueblo más importante de su distrito, y enseguida se armó una de palos y pedradas que temblaba el orbe... y el diputado.

Si no sale de estampía por una puerta falsa de la fonda donde se hospedaba, creo que no se sienta en los escaños rojos el joven diputado y ya tan querido de sus electores.

Lo que es como siga así va á matar de envidia á su colega el gran Martínez.

Ese sí que pasa completamente desapercibido en todas partes.

Y eso que el hombre hace bulto. Pero no es más que eso: un bulto muy grande.

¡Ojo, anarquistas! Sabemos que los redactores de *El Nervión* van á salir con lazos á cazarnos como si fuérais perros sin matrícula, para luego comerlos en albondiguillas.

Son terribles esos de la gaceta ferrocarrilera.

Si queréis defenderos de esa persecución inhumana, usad el soplillo, y cuando vayan hacia vosotros con intenciones siniestras, dadles un poco de aire y vereis como el que no corre es porque se cae de espaldas.

Y que tomen nota los compañeros Maeztu y Verdes Montenegro.

ALBUM SOCIALISTA

Al hombre que no le choca que entre y salga su mujer, se le puede suponer caballo de buena boca.

El ministro bueno ó malo que, por ser ministro un día, vive de la casantía, es caballo de regalo.

El que sólo por comer y sin mirar opiniones trabaja en las elecciones, es caballo de alquiler.

El empresario que es franco y es cumplido caballero y no escatima el dinero, ese es un caballo blanco.

El que en las Cortes no calla y habla por el interés de ser ministro, ese es el caballo de batalla.

El que no tiene mollera y, debido á un buen padrino, nunca se halla sin destino, es caballo de carrera.

Y, en fin, de esto más diría, pero no lo encuentro bien.

¿Quién me manda meter en libros de caballería?

VICENTE RUBIO.

Lo de la zona minera

Estamos como estábamos la última semana. El Sr. Cos debe estar muy entretenido en el jabonado que se está dando en el Congreso á las actas de Galvez Holguín y demás caballeros de industria.

Y así, claro, no tiene tiempo para «estudiar» la reclamación de los mineros de Vizcaya.

Ayer se presentó ante el Sr. Mallo la comisión obrera que entiende en este asunto, y este señor tuvo la amabilidad de decirle lo que ya suponíamos; esto es, que el señor ministro no le ha dado orden alguna acerca de los barracones y de las tiendas obligatorias.

Pero en cambio supo la Comisión por boca del Sr. Mallo, que recientemente se ha reunido en aquel gobierno civil varios individuos del Círculo Minero y que trataron del asunto este de los barracones.

Según el Sr. Mallo, declararon los individuos del Círculo, que donde existen los cuarteles y las tiendas obligatorias es en las minas de Matamoros, Reineta y algunas otras de Allende y no en las de ellos; que nombraron una Comisión, de la que forma

parte el diputado Sr. Urquijo, que gestionará de los propietarios de las minas la desaparición de esa ignominia.

Esto de ignominia no lo dijo el señor Mallo, lo decimos nosotros.

El Sr. Urquijo ofreció por su parte interesar á su papá-suegro el Sr. Rivas para que quite de Matamoros toda clase de abusos.

Ahora el Sr. Rivas está en París, según dicen, y cuando venga estará su yerno en Madrid. De manera que si vamos á estar esperando á esos señores que arreglen la cosa, ya nos podemos sentar, por si acaso.

Y para final de estas líneas, que es todo cuanto podemos decir respecto á la cuestión de los barracones, allá va este párrafo de *Madrid Científico* sobre el trabajo de las minas:

«Las Cortes han votado un crédito de cien mil pesetas anuales para vigilar el trabajo de las minas; pero nuestros organismos administrativos aún no han tenido tiempo en un año de estudiar el reglamento para su aplicación, á pesar de haberse-lo dado hecho el ilustrado cuerpo de ingenieros de minas. El Consejo de Estado lo tiene hoy en estudio: sabe Dios cuándo saldrá de allí. Mientras tanto, ¿qué les importa á los consejeros los abusos en las minas ni la precaria suerte del minero?»

En el Ayuntamiento

Varios tratantes en carnes solicitan se les deje entrar en Bilbao reses muertas en las mismas condiciones que lo hacían antes.

El señor Mogrovejo apoya la petición de los tabajeros. El señor Flavio (don Echevarría) la combate y defiende á la comisión de Gobernación. Intervienen Moreno y Legarreta. Y repiten y tripitan todos; y la discusión dura más de hora y media.

Y los concejales hablan hasta hartarse de carnes muertas, de carnes vivas, de terneras, de cebones, de cerdos, de sí mismos, ¡de toda clase de animales!

Y acuerdan, en conclusión, que se vuelva á las andadas, á dejar entrar carnes de reses tísicas, pagando los correspondientes derechos.

A propósito de una toma clandestina de gas, sacan á relucir los ediles las casas de mujeres públicas y las casas clandestinas, que no pueden estar según ellos, encima de ningún establecimiento público.

Y va Clemencot y dice que él sabe de una casa, más ó menos alegre, que cae encima de un café y debajo de un círculo católico.

Los integristas se tragaron esta indirecta de Padre Cobos y no resollaron palabra.

Sobre la provisión de plaza de maquinista para la casa de máquinas de la isla San Cristóbal pronunció un discurso el señor Clemencot que, vamos, tuvo la mar de gracia.

Los concejales reían como chiquillos, á moco tendido; el público tomaba parte en la algazara, y todos dimos rienda suelta á la risa, porque se necesita estar muy hipocondriaco para no reirse de las barbaridades que el señor Clemencot suelta por aquella boca en cuanto la abre.

¡Pobre diccionario! ¡Cómo lo puso! Pero á quien trató más despiadadamente fué al pobre San Cristóbal. No le dejó hueso sano. San Cristóbal por aquí, San Cristóbal por allá. Pero, señor, ¿qué le habrá hecho á Clemencot ese santo? Una vez dijo que San

los obreros, sino que á las mismas puertas de Bilbao hay capataces bárbaros que atropellan impunemente á los pobres trabajadores.

Hay en una de las minas de «El Morro» un capataz llamado Domingo, que obliga á los obreros á alargar la jornada diaria con el exclusivo objeto de que á fin de mes le gratifiquen, porque lo que él dice: cómo sostendría sino mis vicios y me haría un trajecito de vez en cuando? El caso es sacarse un duro á costa de estos burros que no sirven más que para arrancar mineral.

Si algún obrero llega á quejarse la emprende enseguida á coces con él.

Véase la clase.
Hace algún tiempo, por futil motivo, le rompió á uno un brazo de un palo y... se quedó tan fresco.

En otra ocasión á un caballista, porque le advirtió que un vagón estaba descarrilado, le baldó á estacazos, dejándole tumbado en tierra, cuyo delito quedó también impune.

El domingo último, que estuvo diluviando todo el día, un operario quiso retirarse del trabajo á las cuatro de la tarde, porque no podía resistir la mojadura que tenía encima, y fué el animal, el capataz, y la despidió en el acto. Al ver esto el encargado de la mina Sr. Valbuena, le llamó la atención manifestándole que no era motivo aquel para despedir á nadie, afirmación que apoyó un trabajador llamado Torre, diciendo en favor del despedido que era un buen operario.

Y aquí fué la buena. El bárbaro Domingo hecho una fiera, desafió y amenazó al llamado Torre y agarrando una galga de un vagón le dió tan tremendo golpe que le rompió un brazo.

Lo chocante es que haciendo tan á menudo estas barrabasadas, no haya quien le perniembre de una vez para quitarle ese vicio de pegar á los trabajadores.

Llamo la atención del Sr. Allende, contratista de la mina, sobre esta clase de abusos, que ninguna persona honrada debe tolerar.

Bien que honradez y contratista son dos palabras que se dan de puñetazos.

Suyo affmo.—UN OBRERO.
Bilbao 9 junio.

En las minas de Ollargan

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Hay por estos andurriales un don Juan Goicoechea que es de oro.

Es encargado de las minas de don Victor y es un hombre de muy malísimas costumbres. El acostumbra á multar á los trabajadores por la cosa más insignificante y guar-

darse el importe de esas multas, de las que no da conocimiento á Chavarrri ni á nadie. Posee una panadería de la que suministra el pan á los obreros de las minas, teniendo la mala costumbre de cobrarse anticipadamente. Otra costumbre suya es la de apropiarse traviesas y maderas de las minas para calentar los hornos de la panadería, cosa que, por lo que se ve, le sale por una friolera. De nada de esto saben una palabra ni los socios panaderos de Goicoechea, ni el amo y senador don Victor.

Y sigo con las malas costumbres de Goicoechea. Se mete en lo que no le importa descontándoles el jornal á los obreros lo que deben en esta ó en la otra tienda ó á esta ó á la otra patrona, despidiendo del trabajo al que no se conforma con estos tejemanejes de don Juanito.

En la panadería tiene un administrador de toda su confianza y, anda, entre los dos confeccionan cada chanchullo que da gusto y hacen cada pan á los trabajadores como unas hostias. Cargan á los repartidores más panes que los que se elaboran, y sino que lo diga Elenterio Alonso que le cargaron en cuenta quince panes de más, todo para su bolsillo.

Vamos, que esta gente no tiene desperdicio y está creída que todo el monte es... Sierra Morena.

Vuestro y de la R. S.—F. A.
Arrigorriaga 10 junio.

Partido Socialista Obrero

AGRUPACION DE SESTAO

CONVOCATORIA

Trabajadores:

Se os convoca á todos los obreros de la zona fabril al *meeting* de propaganda socialista que se ha de celebrar á las tres y media de la tarde del domingo 14 del corriente, en la calle de Rivas, 20, y en el que harán uso de la palabra algunos compañeros de la Agrupación Bilbaína.

Sestao 10 de Junio 1896.—EL COMITÉ.

AGRUPACION DE GALLARTA

Se convoca á todos los afiliados á reunión general extraordinaria para mañana á las dos de la tarde, en el café de Lecuna, para tratar de la siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta de constitución de la Agrupación.

2.º Trabajos realizados por el Comité provisional.

3.º Lectura de las cuentas del mes de mayo.

4.º Nombramiento de Comité definitivo.

Y 5.º Proposiciones generales.

A esta reunión pueden concurrir los trabajadores que lo deseen.
Gallarta 10 junio 1896.—EL COMITÉ.

SOCIEDAD DE OBREROS CANTEROS DE BILBAO

Compañeros:

Se os convoca á junta general extraordinaria para el domingo, 14 del actual, á las diez y media de la mañana, en el Centro Obrero, con objeto de discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA:

1.º Nombramiento del delegado que en el Congreso Internacional de Londres, ha de representar á la Unión General de Trabajadores de España.

2.º Examen de la conducta de un compañero.

Bilbao 9 de Junio 1896.—La Junta Directiva.

CORRESPONDENCIA

Oviedo.—M. A.—Le abonamos 90 céntimos por la falta de un paquete. Recibidas 15 pesetas con las que tiene abonado hasta el número 83 inclusive, quedando 40 céntimos para el 84.

Gijón.—V. H.—Recibidas 7,58 pesetas á cuenta de paquetes. Tiene abonado hasta el número 87 y le quedan 1,09 para abono del 88. E. G. tiene pagada su suscripción hasta fin septiembre del 95, salvo error.

Gorliz.—A. U.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Valmaseda.—M. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin junio.

Madrid.—D. V.—Tiene abonado hasta fin junio. Cambiamos el domicilio.

Carril.—J. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin mayo.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas para la liquidación de la cuenta de folletos de P. 10,25 pesetas que ha entregado en esta administración.

Zalla.—A. P.—Recibidas 3 pesetas para paquetes.

Málaga.—A. S.—Recibidas por conducto de E. S. 3 pesetas. Diga de quién y para qué son.

mundo los tenía en el mejor concepto, que gozaban fama de honrados, bondadosos, caritativos; ella en particular, tenía vara alta en sacristías, conventos, cofradías, asilos y en todo género de piadosas asociaciones.

Había que oír hablar á los curas de esta distinguida dama, era el cuento de nunca acabar las obras piadosas, las limosnas, los objetos de culto regalados, las suscripciones encabezadas con grandes sumas, la inagotable caridad de doña Rafaela. Pues ¿y á los pobres? Era un chorro de oro lo que tenían en aquella casa bendita. Parece increíble, decían los reverendos, que doña Rafaela no esté ya en la miseria; pero ya se ve, Dios se complace en darle más y más en premio de sus virtudes. Se decía que en el año último había ganado don Manuel más de cien mil duros en la explotación de una mina, aparte de otros mil negocios brillantes, pues don Manuel estaba *metido* en todo.

Con estas cosas la casa era muy visitada por párrocos y vicarios, lo que no desagradaba á don Manuel, porque, como todos iban á pedir algo, aquella era como un coro de homenaje al gran don Manuel, que, al fin, era quien trajo las gallinas, vamos á decir, los cuartos que producían aquel reuelo de sotanas. Hubo curita guasón que llegó hasta sacar á relucir el talento del señor Ranzade, y esto ya era abusar, y nosotros, cumpliendo nuestro deber de narradores verídicos, debemos poner las cosas en su punto, diciendo que don Manuel Ranza-

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 33 pesetas de paquetes hasta fin mayo.

Málaga.—J. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de Junio.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 6,75 pesetas á cuenta de paquetes.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 3 pesetas de la suscripción de J. L. y decid hasta cuándo tiene abonado.

Espectáculos

TEATRO CIRCO DEL ENSANACHE.

FUNCIÓN PARA ESTA NOCHE

ESTRENO del drama de gran espectáculo en cuatro actos y en verso, basado en los sucesos de Cuba, representado recientemente en Madrid, original de don Isidoro Hernandez, titulado

Familia y Patria

Mañana, domingo, dos grandes funciones por tarde y noche, poniéndose en escena «Familia y Patria».

El notable cantante excéntrico Charles Lamas tomará parte en las dos funciones.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca, á 10 céntimos el cuaderno.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugaldé, Heruani, 8

ALMAS MUERTAS

Historia de una familia burguesa

II

Eran dos honorables sugetos D. Manuel Ranzade y doña Rafaela Arteche. Ella una jamona apetitosa, blanca como la nieve, de cabello negro y abundoso, de curvas enérgicas en pecho y caderas, acusando las apretadas carnes que allí todo era verdad, todo macizo, resultante de una alimentación sólida y de la ausencia de penas y quebraderos de cabeza, que tan desmedrada traen á la más de la gente. A las naturales gracias de tan hermosa señora, que llevaba con una dignidad imponente sus treinta y ocho años corridos, uníase la distinguida elegancia con que vestía y se emperregilaba. Pero nada de ramplonerías ni de colorines impropios de su edad, sino tragos oscuros ó negros totalmente, que daban un realce exquisito á la delicada blancura de su rostro. Bien podemos decir que era la corrección misma doña Rafaela. No sentía como otras madres ridículos celos por sus hijas Manuela y Consuelo, preciosas niñas de 16 y 14 años respectivamente, que ya empezaban á pollear. De sobra sabía ella que no cabían las comparaciones, ni era

honesto hacerlas, y se disgustaba sinceramente (nosotros, que la conocemos bien, podemos asegurarle) cuando, yendo con las hijas, oía decir néciamente á los groseros tenorios callejeros «prefiero á la madre».

El don Manuel era algo más viejo que su mujer y mucho más gordo, aunque por su corpulencia no resaltaba tanto su gordura. Con todo, visto de perfil, destacábase la media esfera de su panza, donde se iba acumulando cantidad grande de tejido adiposo, á modo de almacén de reservas alimenticias como en previsión de años de escasez. Era chocante ver sobre aquella inmensa panza un chaleco corto que se acababa en la mitad del camino, en el ecuador de aquel planeta, dejando la mitad inferior desamparada. En cambio, por detrás, colgaban ociosos, casi hasta las pantorrillas, los enormes faldores del chaqué, danzando locamente al compás de los movimientos del Sr. Ranzade. No crean que don Manuel era un cursi, pues no tenía arte ni parte en estas contradicciones de indumentaria. Eso allá el sastre, en cuyas manos él se encomendaba sin chistar. Otras cosas de más enjundia ocupábarle constantemente, y no era cosa de ponerse ahora á pensar si el chaleco se lleva corto ó largo. El sastre decía que era *la última* y no hay más que hablar.

Ya hemos visto lo exterior de ambos esposos. De lo moral hay mucho que decir, y ya iremos viendo á lo largo de esta historia (historia es, no cuento) qué casta de sugetos eran. Por ahora solo diremos que el